

COMPETENCIAS SOCIALES Y DIGITALES EN LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS PARA MAYORES

Josefa García-Mestanza, Juan López-Gómez, María del Pilar Montijano-Cabrera y J.
Jesús Delgado-Peña¹

Josefa García-Mestanza. Profesora Titular. Dpto. de Economía y Administración de
Empresas, Universidad de Málaga

Juan López-Gómez. Profesor Titular. Dpto. Arquitectura de Computadores, Universidad
de Málaga

María del Pilar Montijano-Cabrera. Profesora Contratada Doctora. Dpto. Didáctica de la
Lengua y la Literatura, Universidad de Málaga

J. Jesús Delgado-Peña. Profesor Titular. Dpto. de Geografía, Universidad de Málaga

Introducción

Este trabajo es resultado de la asociación Grundtvig “E-Competences and E-communication for People from their mid to late forties and seniors, E-Com+45” del Programa de Aprendizaje Permanente de la UE (EACEA, 2009). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están teniendo un enorme impacto en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, pues se están imponiendo nuevas vías de comunicación con las administraciones públicas así como en nuestra relación con las entidades bancarias, comerciales, culturales y de comunicación. Pero aún más significativa es la consolidación de las redes sociales, chat, correo electrónico y blogs como instrumentos de relaciones sociales interpersonales y grupales. Las universidades deben adaptarse a las nuevas necesidades de una sociedad cambiante y, en ese sentido, el envejecimiento de la población requiere unos programas de formación para mayores que sean coherentes y útiles. Las personas mayores de 55 años tienen dificultades para adaptarse al ritmo vertiginoso de todas estas y futuras innovaciones. Las universidades pueden y deben actuar al respecto, potenciando sistemas de integración de las personas mayores en la sociedad del conocimiento.

¹ jdelgado@uma.es

El objetivo de este trabajo es establecer las competencias sociales y digitales que se requieren para conseguir una mayor integración social de los mayores basada en la mejora de sus habilidades para usar las TIC, partiendo de sus propias necesidades.

En este sentido, el enfoque de competencias puede realizarse desde cualquiera de los modelos pedagógicos existentes, o también desde una integración de ellos ofreciendo la oportunidad para analizar y construir opciones educativas más acordes con las necesidades individuales y sociales actuales (Tobón, 2010). Además, un sistema de enseñanza centrado en competencias puede desarrollar un papel fundamental en los PUM, si no desde la perspectiva profesional, más orientada a los/as jóvenes que inician sus estudios universitarios, sí en el ámbito de la mejora de la calidad de vida, de la autoestima y del desarrollo de las capacidades cognitivas, sociales y digitales de las personas mayores. La competencia se debe desarrollar así mediante una actividad cognitiva compleja que exige a la persona establecer relaciones entre la teoría y la práctica y entre diferentes disciplinas, combinar recursos personales y del entorno y transferir el aprendizaje o resolver problemas semejantes en diferentes contextos (Huerta, Pérez y Castellanos, 2004). Por ello, es necesario, desde la perspectiva socioconstructivista de las competencias, desarrollar su aplicación en los programas educativos para mayores en general y en los PUM en particular (Bermejo, 2005).

Más aún cuando a la universidad se le demandan acciones para afrontar varios desafíos, entre los cuales destacan (Zabala, 2002; López y Leal, 2002; Yániz y Villardón, 2006): ser una institución que sepa dar respuesta a las demandas de la sociedad del conocimiento, e incluso adelantarse a ella; situarse en un contexto competitivo donde se exige calidad y capacidad de cambio; incorporar las nuevas tecnologías tanto en gestión como en docencia y constituirse en motor del desarrollo local (cultural, social y económico). Todos estos aspectos deberían estar reflejados en los Programas Universitarios para Mayores.

Método

El grupo de investigadores/as del proyecto elaboró un cuestionario para conocer las motivaciones del colectivo del Aula de Mayores de la Universidad de Málaga (AM-UMA) al venir a la universidad, así como sus necesidades de aprendizaje.

Dicho cuestionario estaba constituido por 17 preguntas distribuidas en tres bloques temáticos: en relación a su percepción de las competencias adquiridas, acerca de su grado de conocimiento y dedicación a las TIC y, por último, expectativas y motivaciones con respecto a las competencias digitales que desean aprender. La encuesta se pasó entre los/as asistentes a los cursos TIC del

Aula de Mayores de la Universidad de Málaga. La ficha técnica de la información del conjunto de encuestas recopiladas es la siguiente:

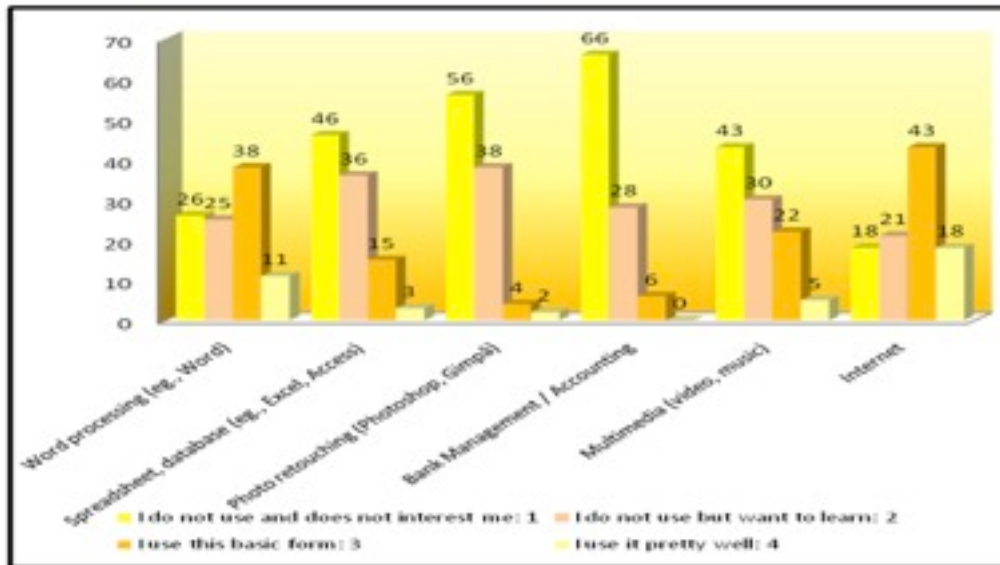
FICHA TÉCNICA	
Población finita a analizar (N)	144
Población de la que se posee información (n)	100
Porcentaje de población que posee o no la característica de interés (p = q)	0,5
Nivel de confianza	95%
Nº de unidades de desviación típica en la distribución normal (Z)	1,96
Error muestral con el que se trabaja	5,44%

Realizamos un análisis de los resultados que nos permitió establecer el estado de la cuestión en la temática analizada, aunque debería ser completado con opiniones de expertos y trabajos similares que permitan extrapolar las conclusiones obtenidas.

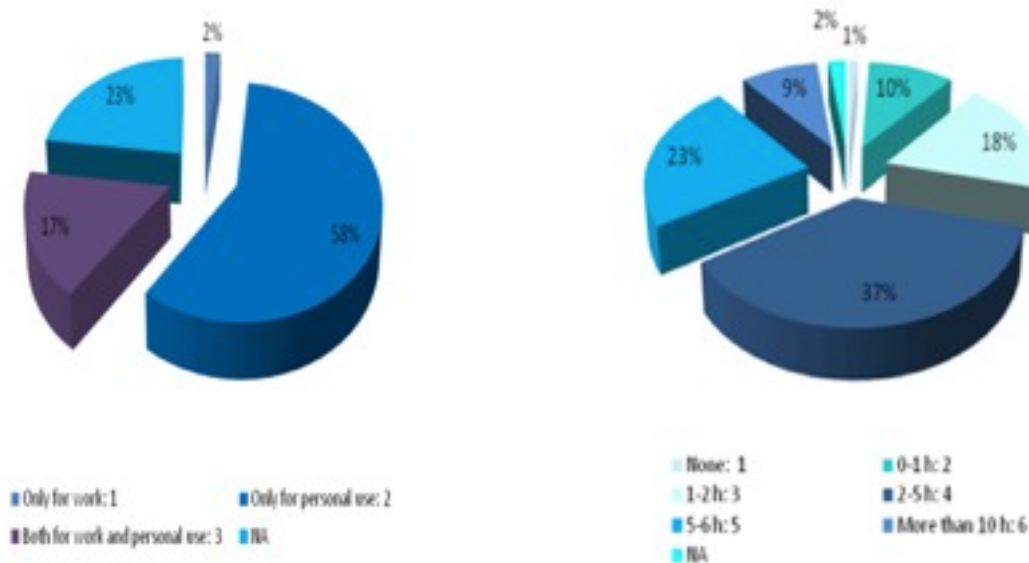
Resultados

Con respecto a la percepción de las competencias adquiridas, se les planteó una serie de 9 afirmaciones, debiéndolas valorar con una escala Likert (de 1 a 5) destacando como mejor valoradas y en este orden: “ha mejorado mi habilidad de obtener información en la web”, “he mejorado mi actitud crítica hacia la información disponible en la web”, “ha mejorado mi calidad de vida”, “me siento más seguro y confiado en el uso de las nuevas tecnologías” y “ha mejorado mi vida social”. Este ranking tiene un carácter relativo, especialmente en la percepción de la mejora de la calidad de vida y de la vida social y de la actitud crítica frente a internet, pues son éstas, y en este orden también, las que han obtenido una mayor cantidad de valoraciones 1 dentro de este conjunto. Hay, por tanto, disparidad de opiniones, si bien, se puede apreciar que existe un grupo de población analizada que sí afirma haber mejorado sus competencias sociales y digitales a raíz de su participación en los cursos sobre TIC del PUM estudiado.

Así, este colectivo hace uso de las TIC, básicamente, para cuestiones personales (65%; prensa digital, correo electrónico y participación en foros y chats). No suele utilizar recursos electrónicos para operaciones bancarias, ni realiza compras por internet. Y reconoce que la formación TIC recibida ha mejorado su capacidad crítica (13%), su autoestima y preparación (13%) y su capacidad de comunicación con amigos y familiares (10%).

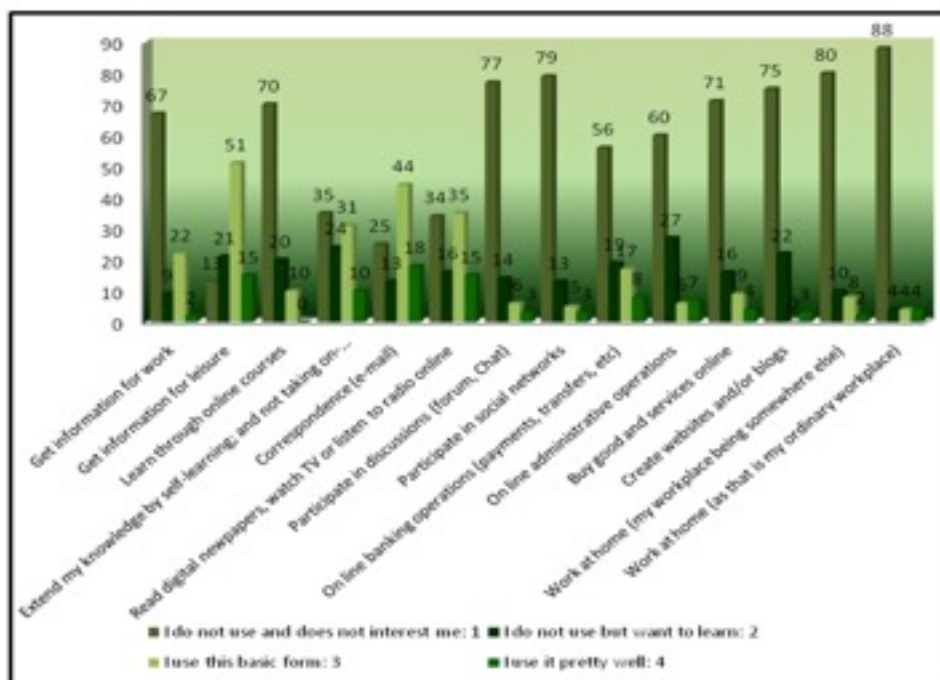


Dicho colectivo percibe que las TICs mejoran su calidad de vida en cierto grado, pero se sienten inseguros en su utilización. De hecho, la rapidez con que aparecen nuevas aplicaciones aumenta el riesgo de su exclusión. Por ello, la formación de mayores requiere un mayor apoyo y mejor organización por parte de las universidades.



Además, hacen un uso de las TIC relativamente frecuente, pues el 37% afirman utilizarlas entre 2 y 5 horas semanales, mientras que el 23% de 5 a 6 horas y el 9% más de 10 horas. Solo el 1% señala no utilizarlas nunca.

Preguntándoles sobre su destreza en diferentes aspectos en la utilización de las TIC podemos saber cuáles son sus puntos débiles y sus puntos fuertes.



Así, las destrezas que más destacan por su buen dominio con respecto a internet, según su percepción, serían, en este orden: “Encontrar información por placer”, “correo electrónico”, “hacer uso de los medios de información digitales: prensa, TV o radio” y “aumentar el propio conocimiento de manera autodidacta”. Bastante por detrás aparecen las habilidades relativas a la gestión on-line de bienes y servicios como cuentas bancarias, operaciones administrativas y comercio electrónico. Por otro lado, parecen expresar un menor interés en temas más orientados a la web 2.0 como la participación en foros y chats, o en redes sociales, o la creación de páginas webs o blogs.

Al solicitarles que valoren de 1 a 10 la importancia que le conceden al aprendizaje de las TIC, el grupo más destacado es el que respondió “no sabe/no contesta” (20%), seguidos de los que le dieron la máxima puntuación (10, por un 18%), un valor de 8 (17%), de 7 (13%), de 6 (11%), y de 9 (10%). Solo un 2% dio una valoración inferior a 5. Por tanto, la necesidad que expresan de aprender TIC es bastante elevada.

Finalmente, se les pidió que eligieran de un grupo determinado, cuáles eran sus motivaciones al respecto, destacando en este orden: “sentirse mejor”, “sentirse más integrados en la sociedad”, “sentirse menos excluidos respecto a las TIC” y “abrir nuevos campos de actividad”.

Conclusiones

En definitiva, hemos constatado la importancia que las TIC tienen para la población objeto de estudio, pues siendo conscientes de la existencia de una “brecha digital”, desean aprender todo lo posible para sentirse más integrados en la sociedad, si bien, todavía se percibe cierta resistencia

ante las nuevas formas de comunicación y relación social resultado de la revolución de la web 2.0. En este sentido, sería necesario llevar a cabo programa de información y formación con respecto a este tema, debido a su vigencia y potencialidades de uso, así como fomentar los usos que ya parecen haber anclado en este segmento poblacional como son el uso de los procesadores de texto, la búsqueda de información en internet y el correo electrónico. Son un colectivo que expresa abiertamente sus ganas y capacidad de aprender, por lo que es necesario potenciar su aprendizaje en esta línea, partiendo, a fin de conseguir programas eficaces y de calidad, de sus propias expectativas y necesidades.

Referencias

BERMEJO, L. (2005). Gerontología educativa. Cómo diseñar programas educativos con mayores, Panamericana, Madrid, nº 5 de la Colección de Gerontología Social de la SEGG.

HUERTA, J.; PÉREZ, I. y CASTELLANOS, A. (2004). “Desarrollo curricular por competencias profesionales integrales”. Ver http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=3681 (20.II.11).

LÓPEZ, J. y LEAL, I. (2002). Cómo aprender en la Sociedad del Conocimiento. España: Ed. Gestión 2000.

TOBÓN, S. (2010). Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica. Colombia: Ed. Ecoe (3ª ed.).

YÁÑIZ, C. y VILLARDÓN, L. (2006). Planificar desde las competencias para promover el aprendizaje. El reto de la sociedad del conocimiento para el profesorado universitario. Bilbao: Ed. Universidad de Deusto.

ZABALA, M. (2002). La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas. Madrid: Ed. NANCEA.